

Violencia social y climas escolares en Juárez

Brechas para la equidad de género y la intervención educativa

Alfredo Limas Hernández¹

Resumen. En este texto se abordan retos educativos ante las violencias sociales a partir del Caso Ciudad Juárez, urbe con impactos agudos de la inseguridad pública en los ambientes escolares. Se observaron datos de la experiencia y percepción de violencias en estudiantes de secundaria y preparatoria en esta frontera, donde los altos costos sociales e institucionales de la guerra calderonista del narco no han sido revertidos ni se inscriben en la agenda política de manera adecuada. Esto convoca a establecer un balance de los efectos de esas violencias y al diseño de intervenciones educativas, de frente a la inseguridad y la criminalidad. Esto es crucial porque los climas escolares se sitúan en un sistema sexo-género de mayores asimetrías, con creciente vulnerabilidad, riesgos psicosociales e inseguridad humana para adolescentes y jóvenes, población objetivo y beneficiaria de la política educativa que la violencia urge a redefinir, como al mismo concepto de educación y escuela. A partir del caso de estudio se postula un modelo de intervención ante estos retos socioeducativos. **Palabras clave:** Violencia, Climas escolares, equidad de género, Ciudad Juárez

Abstract. This text offers an approach to educational challenges from social violence case in Ciudad Juarez, with acute impacts of public insecurity in educational environment. The evidence of experience and perception of violence in middle and high school students in this border, where the high social cost and institutional Calderon's drug war have not been reversed or they are part of political agenda. This calls for establishing a balance of the effects of such violence and to design educational interventions to address insecurity and crime. This is crucial because the school environments are at higher sex-gender asymmetries with increasing vulnerability and human insecurity psychosocial risk for adolescents and youth, target population and beneficiaries of educational policy that urged to redefine violence as the very concept of education and school. It concludes with criteria for an intervention model of non-violence education. **Key words:** Violence, School climates, gender equity, Ciudad Juarez

I. Una región con violencias. Brechas y retos educativos

Juárez es una localidad emblemática de la violencia en las últimas décadas, lo que detonó crisis sociales y colapsos institucionales en varios campos sociales. Algunos de esos campos son las asimetrías de género, la exclusión social, la inseguridad para adolescentes y jóvenes, además de la vulnerabilidad de lo educativo y la escuela como su soporte. Desde los años de 1990 la documentación del feminicidio —asesinato a mujeres por razones de gé-

¹ Departamento de Humanidades, ICSA, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; co-director del Observatorio de Violencia Social y de Género. Correspondencia a: <alimas@uacj.mx>.

nero— en la región mostró que la inseguridad y violencia por razones de género era una grave asignatura pendiente del Estado Mexicano. La involución de derechos y garantías para la vigencia de derechos humanos, en particular de sectores empobrecidos, se expresó en mayor medida vulnerando a mujeres niñas y jóvenes. Este contexto se agudizó y contiene mayores rasgos de sexismo y violencia de género, binomio instaurado en la región desde fines de la década del 2000 e inicios de la actual. Son varios procesos que atender al pensar la relación violencia y educación: en el último quinquenio se incrementó la violencia llevando a la ciudad a tasas de alto nivel mundial, creció la deserción escolar, se agudizaron las asimetrías del sistema sexo-género y aumentó la vulnerabilidad de jóvenes y adolescentes. ¿Qué papel guarda lo educativo y la escuela ante estos contextos? ¿Cuáles retos nos plantea esta circunstancia para la política educativa y los climas escolares en los distintos niveles educativos? Una tendencia previsible es que se acumulan las brechas entre escuela, sociedad y bienestar escolar ante las violencias.

La extensa y devastadora criminalidad en la urbe ha transgredido límites diversos, como las capacidades de procuración de justicia y el derecho a la seguridad, en francos colapsos institucionales que inciden en factores de la cultura de violencia. Algunos hechos violentos son inéditos, como la ejecución de personas en el perímetro de escuelas de todos los niveles educativos; el exponencial incremento en los índices de infantes que fueron asesinados y ajusticiados en formas típicas del crimen organizado; la creciente implicación de infantes y mujeres en actividades delictivas, que expresan la reconfiguración del sistema sexo-género y generacional en la región, entre otros.

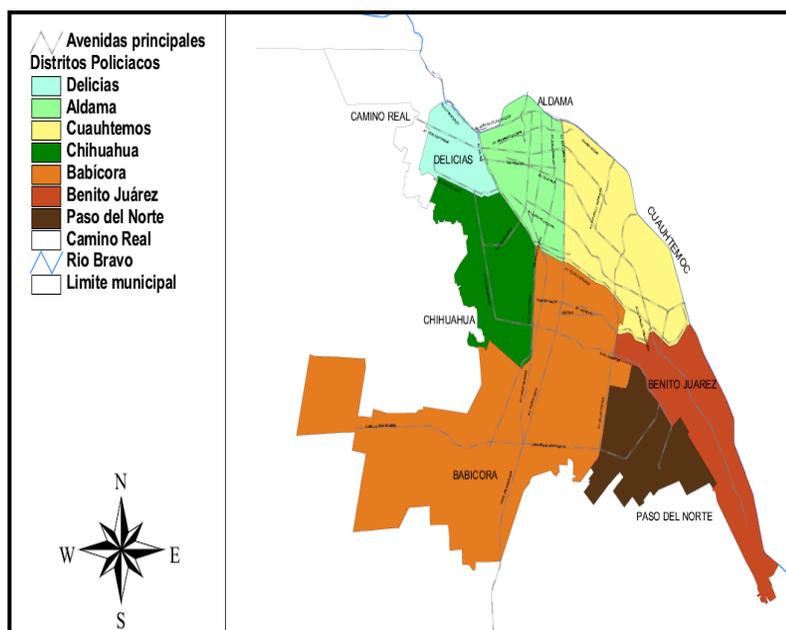
La violencia sexual y de género expresa otra de estas brechas sociales y democráticas. A la violencia hacia las mujeres dentro del hogar hay que sumar la violencia no íntima y la inédita situación de violencia generalizada en la ciudad que acumuló más de 140 asesinatos a mujeres en el año 2011. Esto acontece entre las asignaturas pendientes en una sociedad vulnerada por los actos criminales del Estado Mexicano en los casos de feminicidios sin esclarecer en la región, con decenas de víctimas entre 1993 y 2007 (como los casos de la sentencia “Campo Algodonero” de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, crímenes sin conclusiones finales), además de las centenas de asesinatos de mujeres registrados en el cuatrienio 2008-2011, entre miles de homicidios.

Esto lleva a varios cuestionamientos. En una perspectiva de cultura de derechos humanos hay que atender los dispositivos socio-políticos en que se generan tales circunstancias que ponen en riesgos la viabilidad social y lo humano, así como lo educativo y el papel y retos de la escuela. Sin embargo, para tal agenda, se identifican las siguientes limitaciones en la región: no se cuenta con una política oficial adecuada y conforme a parámetros científicos, no hay diagnósticos sobre la cuestión, no se observan programas a nivel plantel para atender tales problemáticas, las competencias docentes no están definidas ante estos retos, y, sobre todo, no se han realizado investigaciones sobre qué experiencia de violencias enfrentan las y los estudiantes en las dimensiones social, comunitaria, familiar, escolar e interpersonal. Mucho menos hay experiencias exitosas o buenas prácticas al respecto. Por

ello, una tarea relevante es inscribirse en estos horizontes. Para situar perspectivas al respecto, en este texto se vincula data de tres proyectos de investigación e intervención socio-educativa del último quinquenio, en los que se revisaron datos de (in)seguridad pública y su vínculo con representaciones sociales de la violencia en estudiantes; datos de una encuesta que se aplicó en dos centros escolares; y, al final, sesiones de grupo y talleres ante el sexismo y la violencia de género en adolescentes, todo entre 2007-2011.

Primera serie de datos

Un punto de partida se define al observar las desigualdades manifiestas entre población, tasa de asesinatos y número de escuelas en cada distrito de seguridad pública municipal en esta ciudad. En ocho distritos policiacos en la ciudad fronteriza se observan muy distintas características sociodemográficas, urbanas y de seguridad pública. El distrito tres (en color amarillo en el mapa) concentra el mayor ingreso económico de la ciudad, mientras que siete y ocho (en café y blanco, el último en el norteponiente) constituyen los de mayores pobreza.



Mapa I. Distritos policiacos en Juárez

Fuente: E. García (2011). *Las violencias y la experiencia de adolescentes estudiantes. Ciudad Juárez, 2008-2010*. Tesis de maestría en educación, UACJ

Al observar los datos de seguridad pública y bienes sociales a nivel de distrito policiaco hay variaciones significativas. Llamen la atención los datos sobre asesinatos y accesibilidad escolar. En esa tarea, se cuenta con cifras para obtener una razón distrital entre planteles de secundaria y preparatoria por cada 100,000 habitantes, dando idea de una distribución muy dispersa, heterogénea y excluyente, con datos de 2005 y 2007 para cada indicador. ¿Qué relaciones se establecen entre esos datos? La media de asesinatos en Juárez en el trienio 2005-2007 fue de 33.52 por distrito policiaco, años en que esta altísima tasa no alcanzó los insuperables datos de asesinatos en la urbe entre 2008 y 2011, por encima de cualquier ciudad mexicana y de mundo (Limas y Limas, 2010). Un concentrado muy general se observa en la Tabla I.

Tabla I. Distritos policíacos, violencia y accesibilidad escolar
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censo de Población 2005 y datos de seguridad pública del Instituto Municipal de Investigación y Planeación

Por 100,000 Habitante	Distritos							
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Asesinatos	24.57	24.60	35.29	17.29	26.30	14.35	36.25	21.89
Plantel secundaria y preparatoria	12.29	48.41	24.50	05.26	10.71	12.50	04.45	04.38

La revisión de estos datos antecedió a una fase de investigación intensiva en que se abordaron los factores asociados a la violencia desde la experiencia de las y los estudiantes de secundarias y preparatorias de todas las regiones urbanas juarenses por medio de sesiones de grupo en decenas de escuelas, observaciones realizadas sobre todo en 2009. Se analizaron ocho sesiones de grupo, una por cada plantel de un distrito policíaco de la ciudad. En estas sesiones se identificó la violencia social de/hacia la población adolescente. Entre las diversas formas de violencia social se nombró al secuestro, la extorsión, el robo y las amenazas que son cometidas, incluso por adolescentes, en las inmediaciones de todas las escuelas y zonas de residencia de las y los estudiantes. En contraparte, las y los estudiantes de secundaria distinguen pocas y menos experiencias de bienestar y vigencia de derechos humanos que de actos de la delincuencia organizada regional, el narcotráfico y el consumo de sustancias, como un problema de violencia al que se asocian conductas y prácticas delictivas. Por todas estas razones las y los adolescentes hablan de que la población juarense y ellas/os en especial padecen formas de psicosis colectiva, miedo y ansiedades, entre otros problemas de salud mental. Se destacó que ni siquiera los espacios escolares son espacios seguros y que en ellos circula droga además de percibir diversas formas de acoso y acecho a la niñez y población joven, lo que nos sitúa ante riesgos psicosociales para adolescentes e infantes en trayectorias escolares.

Los aspectos temáticos sobre la violencia más enunciados por las y los estudiantes en las sesiones de grupo referidas son de índole sociocultural y macro, en el sistema patriarcal (como el machismo y las discriminaciones por razones de género) igual que diversas formas de discriminación hacia las mujeres. De igual manera, otras de corte generacional, en particular hacia la población de menor edad. Las y los estudiantes aprecian formas de violencia social y de corrupción política, como las que se refieren al encubrimiento del crimen organizado, sobre todo, de parte de las autoridades políticas y de seguridad y justicia. Se indicó que en todos esos ámbitos se observa un inadecuado papel de los medios de comunicación por la difusión de imágenes violentas en sus publicaciones. Los resultados más significativos del estudio fueron: a) se consideran los espacios de mayor producción de violencia los que tienen que ver con la ciudad y el barrio; b) se identifica a las autoridades como los principales agentes de violencia, no a la delincuencia; c) se considera que hay muy poco que se realiza en favor de alumnas y alumnos para prevenir la violencia y garantizar seguridad; d) se nombraron rangos de mayor delictividad y circunstancias de violencia en las zonas de más reciente creación de la ciudad, que son las zonas más lejanas al centro urbano.

En la Tabla II se indican algunos de los espacios y fuentes de violencia indicados por las y los participantes en las sesiones de grupo, donde llamó la atención que no fueron nombrados de manera significativa los actos criminales de la delincuencia común u organizada. En cambio, se señaló con mayor constancia a la corrupción y agresión policiaca.

Tabla II. Violencia según estudiantes

Fuente: Elaboración propia con base en sistema de sesiones de grupo del proyecto

Fuentes/formas de violencia por distritos policíacos en Juárez	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Padres	√							
Padres/madres		√						
Padres/Machismo			√		√		√	√
Familia				√	√	√		√
Violencia hacia infantes/joven		√						√
Adicciones	√							
Deportes	√							
Videojuegos		√	√	√				
Medios de comunicación		√				√		
Cultura de violencia/bélica	√			√		√		
Autoridad ó impunidad	√		√	√				
Ejército/Ocupación militar			√		√		√	
Abuso policíaco				√	√			
Docentes	√					√		
Bullying	√				√			
Mobbing					√			
Narcotráfico	√						√	
Violencia sexual/Pornografía					√			

Los datos resultantes al observar ambas dimensiones de análisis muestran que la violencia está inscrita en la experiencia del alumnado y que se configura en lo escolar como un nuevo universo de atención, riesgo y problematización.

Segunda serie de datos

En otras dimensiones y unidades de análisis sobre violencia y estudiantes se cuenta con los resultados de una encuesta cuyo objeto se centró en la experiencia y percepción de violencias en estudiantes de secundaria. Se trató de dos planteles de secundaria localizados en zonas donde se observan condiciones de exclusión escolar (la accesibilidad a la educación media es muy baja), uno en el noroeste y otro en el poniente-centro de la ciudad (en el distrito identificado como dos), donde se encontró que:²

² Alfredo Limas y Myrna Limas. *El caso de las y los estudiantes de la Secundaria Montesinos*. UACJ, 2011. Así mismo, los resultados: Alfredo Limas y Myrna Limas. *Experiencias y percepciones de violencia. El caso de las y los estudiantes de la Secundaria Altavista*. UACJ, 2012 (mimeo).

- a. Prevalece la desconfianza en las autoridades, lo que mina la cultura de la legalidad. Las y los adolescentes estudiantes de un plantel reflejan desconfianza en las autoridades: cinco de cada diez dicen que las autoridades no proporcionan confianza, proporción que se incrementa en un 10% en el caso de las mujeres adolescentes que respondieron el instrumento. Es destacable que cuatro de cada 10 adolescentes contestó “no saber” una respuesta al respecto. Solo uno de cada 10 dice que si confían y valoran el quehacer de las autoridades de frente a la violencia que impera en la urbe. En otro caso, con estudiantes de otro plantel, el total de alumnas/os (100%) que respondieron el cuestionario señalaron que “no creen que las autoridades atiendan con seriedad y responsabilidad los crímenes de hombres y mujeres en Juárez”.
- b. Ante las circunstancias de criminalidad aguda e inseguridad en la región prevalece la impunidad. Se observó que no se denuncia por razones asociadas al temor a nuevos riesgos por recurrir al aparato judicial: por miedo y/o no confiar en el sistema, o, por pensar que se expone la seguridad propia, según las respuestas ante un cuestionamiento abierto. En las respuestas al instrumento se obtuvo que ocho de cada diez consideran que la acción judicial carece de seriedad y responsabilidad y solo uno de diez considera lo contrario.
- c. Victimización. En las respuestas al instrumento se obtuvo que dos de cada diez adolescentes han sufrido delitos. Los que destacan, sin ser mayoría significativa en el conjunto, son los de corte patrimonial. Entre los datos de experiencia de violencia se refleja en los resultados que cuatro de cada diez adolescentes conocieron al menos a una víctima de asesinato. Una/o de cada cuatro adolescentes indica ser familiar de alguien que ha sido extorsionada/o, aunque en la proporción restante, una/o de cada tres dice no saber. La mayoría indicó que en su colonia se cometió -al menos- un asesinato: seis de cada diez lo refirieron, aunque dos de cada diez no saben o no contestaron a la cuestión. El 80% de las/los encuestadas/os definen a la ciudad como violenta. Solo seis por ciento dijo en sus respuestas que la ciudad es “nada o poco violenta”. En la otra escuela participante en el estudio, los resultados del instrumento indican que en el período de enero 2008 a septiembre 2009, tres de cada diez alumnas/os han sufrido más de dos delitos, dos de diez una sola vez, en tanto que los delitos que se destacan son los siguientes; a) 30% robo en casa o de auto de la familia, 18.36% asaltos a mano armada, 12% por agresión telefónica y el 4% por amenaza de muerte. Sólo uno de cada 10 alumnas/alumnos indicó realizar la denuncia judicial relativa.
- d. En la segunda escuela el 32% indicó que conocían directamente a una víctima de homicidio, en concreto tres de 10 tienen conocimiento de la identidad de la víctima. Un 24% de la población indicó que tiene familiares que han sido/son víctimas de extorsión. Al menos ocho de cada diez personas refieren que se ha cometido al menos un asesinato en su colonia de residencia y una/o de cada 10 no sabe.

- e. En uno de los planteles, la tercera parte de las y los adolescentes indican situaciones de violencia en casa, en un rango entre exageradamente violento y algo violento. Las formas de violencia indicada refieren a peleas ocasionales. La mitad del universo de la muestra indicó que el nivel de vida va de regular a muy malo. La proporción de varones participantes abundan en opiniones de condiciones favorables y las mujeres se inclinan más a identificar condiciones de vida adversas, esto se repite como tendencia cuando se analiza la situación del ambiente y las instalaciones escolares.
- f. En una de las escuelas, al menos nueve de cada diez personas consideran altamente (bastante o exageradamente) violento el entorno de violencia en la ciudad. No hay respuestas favorables, ningún varón considera poco violenta la ciudad y todos contestaron al ítem. Además, en más de la mitad de las respuestas se dice que no se ejerce violencia en el hogar, aunque un 16 % reconoce violencia en el hogar.
- g. Con base en los datos presentados, vale anotar que la percepción de seguridad-inseguridad no depende de la condición de género o clase, empleo o educación ni lugar de origen, aunque las mujeres perciben mayores riesgos. La experiencia y percepción de violencia es generalizada: 97.06% de los alumnos y las alumnas considera a Juárez como una ciudad no segura. Nueve de cada diez alumnos(as) consideran que la situación es peligrosa. Es muy alto el grado de temor por la seguridad de la familia, de la vida propia, y respecto de la perspectiva de futuro se identifican preocupaciones que rayan en síntomas de problemas de salud pública. Es relevante la consideración de que toda la ciudad se considera como “peligrosa”.

En otro nivel de atención, se destaca que la violencia es un factor que incrementó la deserción y llevó al cierre de planteles. A la postre, por la ola de violencia que se padece en el Estado de Chihuahua se “cerraron” 18 escuelas para el ciclo escolar 2009-2010, de las cuales 16 fueron de Ciudad Juárez. Las autoridades educativas de la entidad señalaron que la clausura de las escuelas se debió a la disminución de la matrícula en los niveles de preescolar y primaria por la masiva migración que se presentó en la ciudad en el último lustro, dejando amplias zonas inhabitadas en la ciudad. De las escuelas “cerradas” en Ciudad Juárez 13 correspondieron a educación básica, donde la inscripción era de 3 mil 938 alumnos. Otros tres casos fueron centros de capacitación para el trabajo. De acuerdo a esa fuente, en el nivel medio superior se observó aumento en la matrícula en ese ciclo pero el promedio de jóvenes que dejaron estos estudios a mitad de año aumentó a 30.82 por ciento.³

II. Retos y brechas: intervenciones educativas para la equidad, la didáctica de género y la no violencia

³ Datos consultados en <sipse.com/noticias/33688--violencia-cierran-16-escuelas-juarez.html>, el sábado 6 de agosto del 2011, 20:35 hrs.

El modelo de educación básica secundaria en su Plan 2006 y los ajustes al sistema educativo del 2011 formulan retos que cada vez son menos viables ante circunstancias y entornos regionales como el de Ciudad Juárez. Algunas cuestiones derivadas son ¿Qué escenarios se observan en cuanto a las habilidades para la vida y las competencias para seguir aprendiendo en las y los adolescentes en esta ciudad? ¿Cuáles andamiajes educativos se destacan en relación con la educación en valores, derechos humanos, cultura de la legalidad y el desarrollo de proyectos de vida? Las autoridades locales implicadas ante estas necesidades socio-educativas se manifiestan rebasadas ante las necesidades y problemas emergentes, en particular ante las violencias. Esto incluye recursos financieros, técnicos, didácticos, profesionales y humanos.

Maffesoli (2005) destaca diferentes tipos de violencia, de las que el espectro de manifestaciones es muy extenso y remite a la complejidad derivada de privilegiar algunos aspectos con respecto a otros. La violencia totalitaria característica del estado, de las instituciones y de sus diversos representantes no es, en muchos sentidos, preferible a la violencia anímica de los “vándalos” de los suburbios. En las sociedades, de varias maneras, los sistemas gubernamentales y sus instituciones van generando sujetos violentos de acuerdo justo a las características del régimen del cual dependen. Diversos estudios y enfoques han hecho visible las violencias en lo escolar como experiencias intrainstitucionales, en tanto que otras perspectivas abordan el ambiente escolar en vínculo con los riesgos y elementos del contexto, cómo los y las estudiantes experimentan la vida social y las formas y secuelas de las circunstancias en sus diversos entornos, sin reducir a lo escolar tales formas de interacción social agresivo-violentas. Entender la violencia en la escuela como un hecho “en el plantel”, puntual/aislado puede simplificar y oscurecer esta práctica o ejercicio/problema, el cual refiere a múltiples dispositivos que se superponen, aumentando sus efectos y expresiones. Es más adecuado retomarlo en la visión de Bringiotti (2008), como interjuego de la violencia social, la violencia institucional y la violencia intrafamiliar, así como de la violencia entre pares y entre grupos, con sus vínculos o dispositivos extraescolares, que ofrecen una multiplicidad de situaciones. De igual manera, se hace visible el papel que lo escolar y lo educativo tienen ante esas realidades que deshumanizan y configuran hechos criminales.

Naranjo menciona que “hoy en día la violencia aumenta en respuesta a la violencia implícita por la injusticia de un sistema que no sentimos que hayamos elegido” (Naranjo, 2004, citado en Bringiotti 2008). Una visión tal permite el registro de los actos violentos y tal evidencia hace posible visualizar alcances, dimensiones del daño y relacionar sus variables, además de integrar y conocer la interrelación entre los factores asociados existentes y la permanencia del interjuego de las múltiples violencias que tiene lugar en aulas y en lo escolar. Es así que se atiende que lo educativo puede y debe ser un espacio focal de contención de las violencias pero que hace visible los sistemas en que se conjuga lo áulico-escolar. Se cuenta así con varias teorías útiles para estudiar el fenómeno de la violencia e identificar los factores que la originan, la sostienen y la mantienen. Las diversas

clasificaciones de violencia dependen del tipo de acción, las víctimas, el contexto donde se ejerce y la forma de reproducción de la misma o sus efectos.

El conjunto de actividades empíricas permitió apreciar experiencias y percepciones de la violencia en la ciudad, como hechos que han incidido y transformado la cultura infantil y adolescente. Ante el reto de que las violencias se normalicen y naturalicen en los procesos culturales y la psicología social, sobre todo en la infancia, es importante enfocar el binomio violencia/sexismo y las asimetrías en el sistema sexo-género regional y deconstruirlo en lo escolar. A pesar de la atención nacional e internacional a la violencia en la región, este es un problema creciente en el sistema sexo-género y su abordaje a través de la visión de género y de nuevas masculinidades no ha sido atendido suficientemente en las instituciones públicas, además de los retos emergentes. Se observa una relación nada favorable: ante la violencia extrema y extensa que ha socializado a las generaciones menores de la población local sobreviene un aumento en prácticas e identidades sexistas entre infantes de secundaria, como subcultura creciente en las generaciones de educación básica, lo que se registra en menor medida en los espacios de educación media superior, como se constató en otras series de información, producto de decenas de talleres de sensibilización en equidad de género a nivel básico y de bachillerato realizadas en los años 2010-2011 y el primer semestre del 2012.

De acuerdo con Barragán (2004) hay cuatro aspectos fundamentales que contribuyen al aprendizaje de la violencia de género: la socialización de género, la legitimación social de la violencia, la fragmentación de la violencia y el currículum oculto. Esto porque:

- Se inculcan estereotipos bipolares de género, contraponiendo afectividad y agresividad
- Se toleran expresiones de violencia (guerra, deporte, libros, videojuegos, publicidad, etcétera, de manera acrítica)
- Se inhiben vínculos explicativos de los tipos de violencia (patriarquía y violencia sexista = “ser hombre”)
- Exaltaciones positivas implícitas y explícitas de la violencia

Con base en ello postulamos una pedagogía de género, no violencia y derechos humanos que aborde criterios que el autor sugiere:

- Transitar hacia experiencias de currículum que inscriban esquemas de significados de género
- Visibilizar arquetipos de masculinidad sexista con violencia
- Abordar estrategias e intervenciones educativas para la resolución de conflictos
- Afirmar y promover la dignidad humana y diversidad sociocultural

- Propiciar elevadas competencias docentes para inscribir adecuaciones curriculares situadas en lo local y su transformación.

El mismo autor (Barragán, 2006) considera que el machismo es una expresión de la violencia sexista. Con base en estos criterios se aborda la construcción de identidades, roles, estereotipos y relaciones de género. El autor destaca que:

La violencia de género es una expresión ilegítima de poder ejercida sobre personas, con una peculiaridad que la diferencia de otras formas de violencia: generalmente es selectiva, es decir, se ejerce mayoritariamente sobre mujeres, adolescentes y niñas.

En este sentido, la escuela es el lugar de un nuevo quehacer: deconstruir las violencias y ser parte de la atención de problemáticas emergentes y sus secuelas. Una oportunidad refiere a identificar adecuaciones curriculares significativas, en una intervención educativa con orientaciones participativas, por lo que uno de sus ejercicios privilegiados consiste en la realización de talleres, con base en contenidos a favor de la cultura de derechos humanos, la no violencia y la equidad de género, para favorecer la formación de habilidades para la vida, a la vez que permite identificar nuevas problemáticas de atención para hacer recomendaciones y programación de nuevas intervenciones. Esto no puede ni debe ser una tarea exclusiva de los planteles y sus instancias docentes y directivas, sino que es deseable que se fortalezca con participación de instancias académicas universitarias y organismos públicos y civiles con capacidades en contenidos y didácticas de no violencia y equidad de género. Pero esto debe ser una política y no acciones aisladas o superficiales. Para ello, con intención de identificar proyectos de intervención educativa, postulamos un modelo de intervención que nace de la sistematización de la experiencia de un lustro de investigación e intervención educativa ante las violencias y la escuela. Este proceso tiene cuatro fases: 1) integración de bases de datos sobre seguridad pública, violencia y educación; 2) generación de información extensiva, con recursos como la encuesta, en casos particulares; 3) realización de ejercicios de investigación intensiva y retroalimentación de la información, con talleres y sesiones de grupo; 4) identificación de proyectos y diseño/ejecución de intervenciones. Esto se ilustra en el Diagrama I.

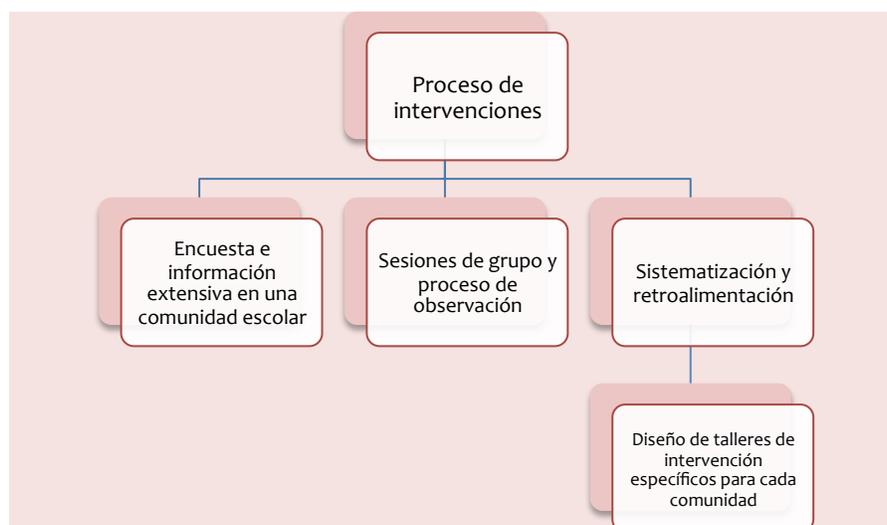


Diagrama I. Intervenciones en un proceso de investigación-educación de no violencia
Fuente: Elaboración propia

Esta experiencia ha permitido generar amplios bancos de información, que son una arena de trabajo investigativo que se requiere en la región y en el país completo, pues la nación atraviesa la peor tragedia de seguridad y justicia que haya afectado a la población infantil y adolescente, y a lo escolar. El campo de estudio de la violencia y la educación constituyen un reto académico y de defensa de la soberanía democrática, el derecho a la educación y el valor de educar. Las aportaciones no pueden esperar. Ante esto es fundamental la capacitación de agentes educativos y en la intervención con población adolescente, así como otros grupos susceptibles de recibir/ejercer violencia. Para trascender esos dispositivos y trayectorias político-culturales una senda es la educación en equidad de género, ciudadanía, derechos humanos y no violencia. La documentación de experiencias es una tarea imperativa y a ese quehacer abona esta participación. Las redes académicas habrán de fortalecer este compromiso y sugerir las estrategias adecuadas para defender lo educativo como apuesta por lo humano.

Referencias básicas

- Buendía Eisman, Leonor y Olmedo Moreno, Eva María (2004). Construcción del conocimiento y tareas académicas en función del género: resultados visibles de un estudio académico en el contexto andaluz. En: I. Mercado Alonso y M.A. Rebollo Catalán (coords.), *Mujer y desarrollo en el siglo XXI: voces para la igualdad* (315-322), Madrid, McGraw-Hill.
- Barragán, F. (2006). Educación para el presente sin violencia: Masculinidades, violencia sexista e interculturalidad. *Investigación en la Escuela*, 59.
- Barragán, F. (2005) Educación adolescencia y violencia de género: Les amours finissent un jour. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, XI (1), 47-71.

- Belausteguigoitia Marisa y Araceli Mingo (1999) Fuga a dos voces. Ritmos, contrapuntos y superposiciones del campo de los estudios de género y la educación. En M. Belausteguigoitia y A. Mingo (comps.), *Géneros prófugos*, México, UNAM.
- Beristain, Carlos Martín (1999). *Reconstruir el tejido social*. Barcelona, Icaria.
- (2004). “Salud mental y derechos humanos: Una perspectiva crítica de la ayuda humanitaria y la cooperación”. En: L. de la Corte et al., *Psicología y derechos humanos* (385-412), Barcelona, Icaria.
- Bringiotti, María Inés (Coord.) (2008). *La violencia cotidiana en el ámbito escolar, algunas propuestas posibles de prevención e intervención*. Argentina: Editorial Lugar.
- Colás, Ma. Pilar (2004). La construcción de una pedagogía de género para la igualdad. En: I. Mercado Alonso y M.A. Rebollo Catalán (coords.), *Mujer y desarrollo en el siglo XXI: voces para la igualdad* (275-292), Madrid, McGraw-Hill.
- INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda, Chihuahua, <www.inegi.gob.mx>; SCINCE por colonias del XII Censo General de Población y Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social, México, <gdguweb.sedesol.gob.mx/que-es/index.php>.
- (2005). II Censo de Población y Vivienda, Chihuahua, <www.inegi.gob.mx>.
- Kaplan, Carina (2006). *Violencias en plural*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kornblit, Ana Lía (2008). *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Limas Hernández, Alfredo (2004). Minorías postnacionales en la globalización: el feminicidio en Juárez del 2002. Minorización de categorías culturales. El sentido del capital multinacional. En: M. González (coord.), *Las muchas identidades*. México: Quimera.
- (2006) Ciudad Juárez, la urbe maquiladora: tecnología de segregación urbana, exclusión cultural y fragmentación social. En: P. Ravelo y H. Domínguez (coords.), *Entre las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez*. México: CIESAS (Publicaciones de la Casa Chata).
- Limas Hernández, Alfredo y Limas Hernández, Myrna (2010). *Seguridad y equidad social y de género*. Ciudad Juárez: UACJ/INDESOL.
- Limas Hernández, Alfredo y Limas Hernández, Myrna (2011). *El caso de las y los estudiantes de la Secundaria Montesinos*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Maffesoli, Michel (2005). *La tajada del diablo*. México: Siglo XXI.
- Massey, Doreen (1998). Espacio, lugar y género. *Debate Feminista*, 17, 39-46.

Artículo recibido: 19 de junio de 2012

Dictaminado: 27 de junio de 2012

Correcciones: 29 de junio de 2012

Aceptado: 2 de julio de 2012